

## LIBRO IV.

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

*Eleccion del Apóstol Matias.*

Quando el éstasis de admiracion que habia causado en los Apóstoles la Ascension de Jesucristo hubo pasado, se volviéron á Jerusalem desde el monte de las Olivas segun el mandado del Señor. Luego que entraron en la casa, subiéron al cenáculo, donde perseveraron unánimes en oracion con la Virgen María madre de Jesus y otras mugeres piadosas que la acompañaban. Durante este tiempo Pedro llamó un dia á todos los discípulos del Señor que estaban en la casa, que eran como unos ciento y veinte hombres, y puesto en medio de ellos, se levantó y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura, que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas, que fué el caudillo de aquellos que prendiéron á Jesus; el que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio. Este, pues, poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose reventó por medio, y se derramaron todas sus entrañas, lo cual se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalem; por lo que llamaron á aquel campo *Hacel-*

*dama*, que quiere decir, campo de sangre. Conviene, pues, que de estos varones que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea testigo con nosotros de su resurreccion. Entónces señalaron á dos, á Josef que era llamado Barsabas, y tenia por sobrenombre el Justo, y á Matias; luego oráron al Señor diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos cuál has escogido para que tome el lugar de este ministerio y apostolado vacante por la prevaricacion de Judas. Luego echáron suertes, y cayó la suerte sobre Matias, y fué contado con los once Apóstoles.

*Descension del Espíritu Santo.*

Quando se cumplieron los dias de Pentecostes, se halláron de comun acuerdo todos juutos orando en un mismo lugar. Un repentino estruendo del cielo, como de viento que soplaba con impetu, llenó toda la casa en donde estaban sentados; al mismo tiempo aparecieron unas lenguas hendidas como de fuego, y reposáron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos de Espíritu Santo, y con el don de hablar en varias lenguas de las que ántes no tenian ni el mas leve conocimiento. A esta sazón se hallaban en Jerusalem varones religiosos de todas las naciones entónces conocidas, los que oyendo esta novedad maravillosa, acudiéron á oír á los Apóstoles de Cristo, y atónitos

se decian : No son Galileos todos estos que hablan ? pues cómo los oimos cada uno hablar en nuestra lengua nativa ? Partos , Medos , Elamitas , Mesopotamos , Capadocios , Pontanos , Asianos , Frigios , Panfilios , Libios , Cretenses , Arabes ; Griegos , Romanos , así como los Judíos oían predicar , cada uno en su propio idioma , las grandezas de Dios. Los mas entendidos de estas naciones , no pudiendo atribuir esta maravilla á causas naturales , se pasmaban y decian : Qué significa esto ? pero el vulgo grosero , cuya rudeza no les deja sentir otra impresion que la del choque de los elementos ó trastorno del órden natural , se burlaban y decian : Estos están llenos de mosto. Pedro en compañía de los otros once Apóstoles , se levantó para refutar esta vil calumnia , y alzando la voz les dijo : Varones de Judea y todos los que habitais en Jerusalem , oid con atencion mis palabras ; porque estos no están embriagados como vosotros pensais , pues apenas son las nueve de la mañana. A Jesus nazareno , varon aprobado por Dios entre vosotros con virtudes , prodigios y señales que Dios obró por él en medio de vosotros , como os ha sido manifesto , á este que por determinado consejo y presciencia de Dios fué entregado le matásteis , crucificándole por manos de malvados , á este ha resucitado Dios , sueltos los dolores de la muerte , porque era imposible que fuese detenido en ella. Por esto dijo David de Cristo : No permitirás que tu Santo vea corrupcion. Varones hermanos , séame lícito deciros con libertad , que el Patriarca David murió y fué enterrado , su sepulcro está

entre nosotros hasta el dia de hoy. Siendo pues Profeta , y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado , que uno de su linage ocuparia su trono para siempre , habló de la resurreccion del Cristo , que ni fué dejado en el sepulcro , ni su carne vió corrupcion. A este Jesus resucitó Dios , de lo cual somos testigos todos nosotros. Así que , ensalzado por la diestra de Dios , y habiendo recibido del Padre la promesa del Espiritu Santo , ha derramado su gracia sobre nosotros , á este á quien vosotros veis y ois. Porque David no subió á los cielos , y dice con todo eso : Dijo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi diestra , hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies. Sabed pues , Israelitas , que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesus , á quien vosotros crucificásteis. Por tanto arrepentios , y sea cada uno de vosotros bautizado en el nombre de Jesucristo , para remision de vuestros pecados , y recibiréis el don del Espiritu Santo. Este elocuente discurso del Apóstol Pedro tuvo tan buen efecto , que no ménos de tres mil personas abrazaron la fe de Jesucristo en aquel dia , y fuéron bautizados en su nombre , aumentando Dios cada dia los que se habian de salvar en la unidad de la religion cristiana.

*Cura de un Cojo de nacimiento , y efecto de este milagro.*

Pedro y Juan fuéron al templo á las tres de la tarde para hacer oracion , y al entrar por la puerta llamada la Hermosa , viéron á un cojo de nacimiento que pedía limosna. Los dos Apóstoles se paráron , y el cojo

fijó la vista en ellos esperando recibir alguna cosa : Pedro se acercó á él y le dijo : No tengo oro ni plata, pero lo que tengo esto te doy : En el nombre de Jesucristo nazareno levántate y anda ; y tomándole por la mano derecha, se levantó el cojo sano y bueno, y entró al templo con los Apóstoles saltando de alegría y alabando al Señor. Este prodigio obrado en un lugar tan público, atrajo una grande multitud de gentes al pórtico ; y atónitos de ver sano al cojo tan conocido de todos, miraban á Pedro y Juan con asombro. Pedro entónces les habló así : Varones israelitas ¿ porqué os maravillais de esto, ó porqué nos mirais, como si por nuestra virtud ó poder hubiéramos hecho andar á este hombre ? El Dios de Abraham, Isaac, y Jacob ha glorificado á su hijo Jesus ; aquel á quien vosotros entregásteis á Pilato, le negásteis, y clamábais para que le crucificara. Bien sé que lo hicisteis por ignorancia ; pero el eterno Dios, resucitando á su Hijo, os lo envia ahora para que os bendiga, á fin de que cada uno se aparte de su maldad. Por tanto, arrepentios y convertios, para que vuestros pecados os sean perdonados. Este discurso convirtió cinco mil personas, no obstante que fué interrumpido con la venida de los Sacerdotes y magistrados, los que exasperados con lo que veian y oian, llevaron á Pedro y Juan á la prision.

Al dia siguiente tuvieron un gran consejo, y trayendo á los prisioneros les preguntaron : ¿ Con qué poder, ó en nombre de quién habeis predicado y sanado al cojo ? Pedro respondió : Príncipes del pueblo, An-

cianos, escuchad : Puesto que hoy se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo, por virtud de quien ha sido sanado, sea notorio á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo nazareno, á quien vosotros crucificásteis, y á quien Dios rescató de entre los muertos, por virtud de él está sano este hombre que teneis delante de vosotros. Esta es la piedra que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza de ángulo, y no hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos. Viendo los Sacerdotes y magistrados la firmeza de Pedro y de Juan, y conociendo que eran hombres sin letras, se maravillaban de su elocuencia ; y como veian junto á ellos sano y bueno al hombre que sabian muy bien no habia podido jamas mantenerse en pie, no podian decir cosa alguna en contra. Entónces les mandaron retirar, miéntras conferian entre sí. ¿ Qué harémos á estos hombres ? se decian unos á otros : ellos han hecho un milagro notorio á cuantos moran en Jerusalem ; y es tan patente, que no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue mas en el pueblo, amenacémoslos que en adelante no hablen mas á hombre alguno en este nombre. Luego los llamaron, y les intimaron que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus. Pedro y Juan respondieron : ¿ Juzgais vosotros justo, que os obedezcamos ántes que á Dios ? ó que dejemos de hablar las cosas que hemos visto y oido ? Les

magistrados no sabiendo qué partido tomar, les diéron libertad, y ellos fuéron á donde estaban los otros Apóstoles, y les contáron todo lo que les habia sucedido.

Cuando los discípulos del Señor oyéron todo lo que habia pasado, se pusieron en oracion; y alzando la voz dijéron todos de comun acuerdo: Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Los Reyes y los Príncipes, Herodes y Pilato, los Gentiles y los Israelitas, todos se ligáron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesus al que ungieste, para hacer lo que tu mano y tu consejo decretáron que se hiciese. Considera, Señor, sus amenazas, y permite á tus siervos que con toda libertad hablen tu palabra; dales gracia para que hagan maravillas y prodigios en el nombre de tu santo Hijo Jesus. Acabada esta oracion, tembló el lugar donde estaban congregados; todos fuéron llenos de Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con firmeza. Desde aquella hora uno fué el corazon, y una fué el alma de todos los creyentes; nada tenían propio, todo era de la comunidad; vendian sus tierras y sus casas, y ponian el dinero que recibian á los pies de los Apóstoles, para que le distribuyeran segun lo que cada uno habia menester.

Entre los nuevos convertidos habia un hombre llamado Ananias, el cual de comun acuerdo con su muger Safira, vendió una heredad, y guardando una parte del precio, vino á los Apóstoles, y puso la otra parte á sus pies. Pedro le dijo: Ananias, ¿porqué ten-

tó Satanas tu corazon para que mintieses al Espíritu Santo? ¿No es verdad, que conservando tu heredad quedaba para tí, y vendida tenias el precio en tu poder como cosa tuya? ¿No eres dueño de vender ó no vender tu campo? de ofrecer ó no ofrecer lo que te dieran por-él? ¿Para qué has hecho este fraude? Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios. Luego que oyó Ananias las palabras del inspirado Apóstol, cayó al suelo y espiró con gran temor de todos los presentes: unos jóvenes que estaban allí alzaron el cadáver del mentiroso Ananias y le llevaron para enterrarle. Como tres horas despues entró Safira, ignorante del fracaso de su marido. Pedro le preguntó: ¿Dime, muger, vendiste la heredad por tanto dinero? Safira, cómplice en el fraude, siguió la misma mentira. Sí, por tanto, respondió ella. Pedro entonces le dijo: ¿Porqué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí entran los que acaban de enterrar á tu marido, y te llevarán á tí. La mentirosa Safira cayó muerta al punto, y la llevaron para enterrarla con su marido.

*Prision de los Apóstoles.*

Tanto crecia el número de hombres y mugeres que creian en el Señor con los milagros que obraban los Apóstoles, que alarmó á los Sacerdotes, los prendieron y pusieron en la cárcel pública. Mas el Angel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, los sacó fuera, y les dijo: Id, presentaos en el templo y predicad al pueblo. Obedientes los Apóstoles al man-

dato del Angel, entraron á la mañana en el templo, y se pusieron á enseñar á los que habian acudido. Los Sacerdotes entretanto se habian juntado en consejo; y mandando traer á los prisioneros, fueron informados que los guardas estaban en sentinela, y las puertas bien cerradas, pero que no habia ni un discípulo de Jesus dentro; y en medio de la confusion que esta parte causó á los del consejo, entró uno con la noticia de que los Apóstoles estaban predicando otra vez en el templo. Viendo los obstinados magistrados que era inútil la violencia contra unas personas á las que no podian retener en prision, fueron al templo en persona y rogaron á los Apóstoles viniesen con ellos al consejo. Luego que llegaron á la junta, les dijo el Presidente: Os hemos mandado absolutamente que no enseñeis en nombre de Jesus; ved que habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Pedro le respondió en nombre de todos: Es menester obedecer á Dios primero que á los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros matásteis, clavándole en un madero. A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento á Israel y remision de pecados; de todo lo cual nosotros somos testigos. Al oír esto, se enfurecieron los de la junta, y consultaban entre sí, como les podrian dar muerte, cuando el Doctor Gamaliel, sabio y prudente Fariseo, tomó la voz y dijo: Varones de Israel, mirad por vosotros, y considerad lo que vais á hacer con esos hombres; mi parecer es que

no os metais con ellos, y que los dejéis; porque si esta doctrina que enseñan es invencion de los hombres, se desvanecerá por sí misma; mas si viene de Dios, no la podréis desterrar, porque ¿quién puede resistir á Dios? Este moderado consejo de Gamaliel calmó las pasiones de los demas, y despidieron entónces á los Apóstoles, despues de haberles maltratado, y prohibido de enseñar en el nombre de Jesus. Los Apóstoles se retiraron del consejo y continuaron en su ministerio sin temor á los hombres: y para emplearse mas esclusivamente en la predicacion del Evangelio, eligieron siete Diáconos, varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y sabiduría, y les encargaron el manejo y regulacion de las cosas necesarias á los discípulos, la coleccion de dones, y distribucion de la limosna.

*Martirio de San Esteban.*

El mas eminente de los siete Diáconos elegidos era Esteban, varon lleno del Espíritu de Dios y dotado de grande elocuencia. Esteban hacia grandes prodigios y milagros en el pueblo; y los mas sabios de la sinagoga se levantaron á disputar con él, mas no podian resistir á la sabiduría y espíritu que acompañaban sus palabras. No quedándoles mas recurso que la violencia y viles artes, sobornaron unos testigos falsos para que depusiesen que Esteban no cesaba de hablar contra el templo y la Ley, y que blasfemaba de Moises y de Dios. Una orden fué dada para que compareciese Esteban ante el consejo de los Ancianos, y respondiera

á las acusaciones hechas contra él. El santo Diácono se presentó á la junta, fijando todos los ojos en él, porque su rostro parecia al de un Angel. El sumo Pontífice le hizo varias preguntas, y Esteban respondió haciendo un compendio de la historia de las Escrituras desde Abrahan hasta la resurreccion de Jesucristo. Los reprendia severamente por su incredulidad y obstinacion en resistir al Espíritu Santo, y concluyó diciéndoles: Así como vuestros padres persiguieron y mataron á todos los Profetas que anunciaban la venida del Justo, así vosotros habeis sido ahora traidores y homicidas de este mismo, cuando descendió del cielo á la tierra. Los Sacerdotes y magistrados rebenataban en su interior al oír estas palabras, y crugian los dientes contra él. Esteban, lleno del Espíritu Santo, alzó los ojos al cielo á este tiempo, y vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pie á la diestra del Padre. He aquí, exclamó el santo Levita, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios. Los Sacerdotes se taparon al instante las orejas como si hubieran oído una grande blasfemia, y los Judíos que estaban presentes arremetieron todos á una contra él. El justo Esteban fué arrastrado fuera de la ciudad para apedrearle hasta morir; y este Protomártir se revistió de caridad, armas propias de un Cristiano, no para resistir, mas para triunfar sufriendo, y merecer la corona del martirio. Movidó de caridad argüia á los obstinados Judíos para que se convirtiesen, y lleno de caridad rogaba por aquellos mismos que le apedreaban. Puesto

de rodillas mientras disparaban piedras contra él, miraba al cielo y decia: Señor, no les imputes este pecado; y cuando se sintió en la agonía exclamó: Señor, recibe mi espíritu, y al instante durmió en el Señor. Unos hombres piadosos llevaron el cuerpo del santo Levita y le diéron sepultura con grande veneracion, derramando muchas lágrimas por este primer mártir de la fe de Jesucristo.

*Pecado de Simón y Conversion del Eunuco.*

A la muerte de Esteban siguió una grande persecucion á los discípulos y fieles de Jesucristo en Jerusalem. Saulo habia presenciado y aun ayudado al martirio del santo Levita; mas fanático cada día, queria distinguirse por su violencia; entraba por las casas, y arrastrando hombres y mugeres los llevaba á las prisiones. Animado por los Fariseos, el jóven Saulo se habia hecho el mas terrible perseguidor de la Iglesia de Cristo, y temiendo su actividad todos los fieles de Jerusalem se dispersaron por las provincias. Los Apóstoles permanecieron en la ciudad, y enviaron á Felipe para predicar á Jesucristo en Samaria: los milagros que este Apóstol hacia en confirmacion de su palabra, ganaron á la fe un gran número de Samaritanos. Cuando los Apóstoles supieron el feliz suceso de la prodicacion de Felipe, Pedro y Juan fueron á Samaria para cooperar con él en la promulgacion del Evangelio; y poniendo las manos sobre los que habian sido bautizados, recibian el Espíritu Santo. Simón el Mágico habia sido bautizado por Felipe, y ob-

servando con asombro los visibles efectos que causaba la imposición de manos de los Apóstoles, se llegó á Pedro y á Juan, diciéndoles: Dadme á mí tambien el poder de hacer bajar el Espíritu Santo sobre aquellos á quienes yo impusiere las manos, y tomad este dinero. Pedro le respondió con su acostumbrada entereza: Guarda tu dinero y perezca contigo; tu corazón no es recto delante de Dios, y así no puedes tener parte en este ministerio; haz penitencia de esta tu malicia, y ruega á Dios te perdone este vil pensamiento de tu corazón. Simon quedó confundido con el anatema del Apóstol, y rogaba intercediera con el Señor para que le perdonase.

Pedro y Juan se volviéron á Jerusalem, quedándose Felipe en Samaria anunciando la palabra del Señor. Estando un día solo en su casa, oyó á un Angel que le decia: Levántate, y ve hácia Mediodia por el camino que descende de Jerusalem á Gaza. Felipe se levantó al instante, se puso en camino y encontró un carro en el que iba un Eunuco muy valido de Candace, Reina de Etiopia, el cual volvia de Jerusalem. El Apóstol se llegó al carro, y vió al Eunuco con el libro de las profecías de Isaias en la mano; con este motivo le preguntó Felipe si entendia lo que leia. El Eunuco respondió que no podia entender al Profeta, y suplicó al Apóstol subiera al carro y le explicara las profecías que estaba leyendo. El lugar de las Escrituras que leia era, Cap. LIII. v. 7, de Isaias. «El tomó sobre sí nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores.... El fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado

fué por nuestros pecados, el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.... El Señor cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. El se ofreció, porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que le trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.» Ruégote, dijo el Eunuco á Felipe, ¿de quién habla aquí el Profeta? de sí mismo ó de otro hombre? El Apóstol entónces interpretando á Isaias, le instruyó en la venida de Jesucristo, y cumplimiento en su persona de todo lo que anunció el Profeta. El Eunuco escuchó todo con atención, y quedó perfectamente convencido de las verdades que habia oido á Felipe: á este tiempo vió el Eunuco una fuente al lado del camino y dijo al Apóstol: He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? Nada, respondió Felipe, si crees de todo corazón. Sí, dijo el Eunuco, creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Al instante mandó parar el carro y fué bautizado. Concluida la ceremonia del bautismo, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe y le llevó á Azoto: el Eunuco continuó su viage dando gracias á Dios por el modo maravilloso con que le habia hecho conocer la fe y doctrina de Jesucristo.

#### *La Conversion de Saulo.*

No satisfecho Saulo con las violencias que habia hecho en Jerusalem á todos los Cristianos que podia hallar á las manos, fulminaba amenazas y destruccion á todos los discípulos de Jesus que habia en todo el país.

Violento en sus acciones, infatigable en su actividad, firme en sus resoluciones, y el mas fanático de los Fariseos, era el instrumento mas cruel de la persecucion de la Iglesia naciente. Deseoso de hallar mas campo donde poder desplegar su furor, se presentó á los Principes de los Sacerdotes, pidiéndoles credenciales para poder á su salvo correr las provincias, y esterminar hasta el nombre de Jesus. Una peticion tan agradable al Consejo de los Judíos, y hecha por una persona tan respetable por su familia y talentos como era Saulo, fué recibida con placer y acordada en toda su estension. Armado ahora Saulo con plenos poderes, tomó su lanza, montó á caballo y salió á su sangrienta comision, acompañado de otros muchos que él habia escogido. Su primera direccion fué á Damasco, adonde esperaba desahogar su furia, sabiendo que habia allí muchos Cristianos; pero llegando cerca de la ciudad fué rodeado repentinamente con un resplandor de luz del cielo tan fuerte, que le hizo caer en tierra; al mismo tiempo oyó una voz del cielo que le decia: Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues? ¿Quién eres, Señor? exclamó el atónito perseguidor. La misma voz celestial añadió: Yo soy Jesus á quien tú persigues; dura cosa es para tí cocear contra el aguijon. Saulo, temblando de pavor, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Levántate, respondió la voz del cielo, entra á la ciudad, y allí sabrás lo que te conviene hacer. Los hombres que le acompañaban quedáron pasmados y confusos, oyendo aquella voz celestial, sin entender, sin ver á persona al-

guna, y mirando el efecto que habia hecho en su capitán. Saulo se levantó del suelo, y aunque abría los ojos no veía nada, por lo que rogó á sus compañeros le guiasen por la mano á la ciudad.

Habia en Damasco un discípulo de Jesucristo llamado Ananias, y apareciéndosele el Señor le dijo: Ananias, levántate y ve á la calle que se llama Derecha, y pregunta en casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo; en este momento está orando. El nombre de Saulo se habia hecho tan terrible que al oírle Ananias tembló, y le pareció muy peligrosa la comision para ir sin replicar. Señor, respondió Ananias, he oido hablar mucho de la fiereza de ese hombre, de los males que ha hecho á tus Santos en Jerusalem, y que ahora viene con pleno poder de los Principes para destruir á cuantos te invocan. Camina pues, dijo el Señor á Ananias, porque este es un vaso que yo he escogido para predicar mi nombre á los Gentes, á los Reyes y á los hijos de Israel. Ananias fué derecho al lugar indicado, halló á Saulo, y llegándose á él le puso las manos sobre la cabeza diciendo: Hermano Saulo, el Señor Jesus que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Luego que Ananias pronunció estas palabras, cayó de los ojos de Saulo una materia seca como escamas, y quitado este impedimento recobró la vista. Saulo se levantó y fué bautizado; recobró las fuerzas con un poco de alimento, y continuó algunos dias con los discípulos de Jesus que estaban en Damasco. Los Judíos, irritados



en extremo al oír predicar que Jesús era el Hijo de Dios, por boca de aquel mismo hombre que había venido á borrar de la tierra el nombre de Cristo, conspiraron para asesinarle, y rondaban las puertas de su casa para echarse sobre él. Para evitar las acechanzas de los enfurecidos Judíos, los discípulos metieron á Saulo en una espuerta á media noche, y le descolgaron por el muro de la ciudad, único medio para librarle de sus enemigos. Cuando Saulo volvió á Jerusalén, y los Apóstoles fueron informados de su milagrosa conversión, le recibieron con los brazos abiertos, y fué agregado al apostolado.

*Bautismo de Cornelio.*

Saulo después de su conversión fué mas conocido por el nombre de Pablo, y su mudanza de cruel perseguidor á zeloso defensor de la fe de Jesucristo contribuyó mucho á la paz que gozaba la Iglesia ahora en toda la Judea, Galilea y Samaria. Pedro salió de Jerusalén para visitar y consolar á los fieles de Lidia; en esta ciudad halló el Apóstol á un hombre llamado Eneas, el que por ocho años había estado postrado en la cama paralítico. Pedro se llegó á él y le dijo: Eneas, el Señor Jesucristo te sana, levántate y mueve tu cama. Eneas se levantó bueno á la voz del Apóstol, y con este milagro se convirtieron muchos al Señor. De Lidia pasó Pedro á Joppé y obró allí un milagro muy singular. Una discípula de Jesucristo llamada Tabita era muy distinguida por su piedad, limosnas y buenas obras; esta se enfermó y murió con

gran sentimiento de los fieles de aquella ciudad, los que llevaron su cuerpo, le envolvieron en una sábana, y pusieron en el cenáculo para darle desques sepultura. Sabiendo los fieles de Joppé que Pedro estaba cerca de la ciudad llamaron al Apóstol, le mostraron el cenáculo donde estaba depositado el cadáver, y las doloridas contaban las obras de caridad de la difunta. Pedro mandó salir del cuarto á todos, se puso de rodillas, hizo oración al Señor, y llegándose luego al ataúd, dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos, y viendo al Apóstol se sentó; luego le dió la mano, se levantó, y la entregó viva á las que tanto habían llorado su muerte. Este milagro se publicó por toda Joppé y muchos creyeron en Jesucristo. Aquí permaneció Pedro hasta que fué llamado á Cesarea, para el consuelo espiritual del capitán Cornelio y de toda su familia. Cornelio era Gentil, capitán de la compañía itálica, hombre religioso y temeroso de Dios con toda su familia; hacía muchas limosnas y oraba á Dios incesantemente. El virtuoso Cornelio estaba un día en oración á las tres de la tarde, y vió entrar en su cuarto á un Ángel que le dijo: Cornelio. Sorprendido el Capitán con la repentina visita de aquel personaje desconocido, fijó los ojos en él, y dijo con sobresalto: ¿Qué hay, Señor? El Ángel le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante del Señor Dios. Envía pues ahora gente á Joppé para llamar á Pedro que está en casa de Simón el curtidor, junto al mar, y él te dirá lo que te conviene hacer. Dichas estas palabras desapareció